

FRANCISCO UMBRAL

LAS NEGRITAS DE LA LIBERTAD

FRANCISCO UMBRAL'S *NEGRITAS*

Bénédicte de Buron-Brun

Université de Pau et des pays de L'Adour

ABSTRACT

What's in a name? Such is the main focus of the daily columns published by Francisco Umbral (FU) first in *El País* (1976-1988), and then in *El Mundo* (1989-2007). Thanks to his now widely acknowledged use of *negritas*—bold letters—Umbral challenged the typographic norms to provide unique insights into society at large, both in Spain and abroad. His famous *negritas*—which later inspired many other columnists—mesmerised politicians, the rich and famous and celebrities of all kinds who were all desperate to attract the attention of the renowned author. For three decades, they provided the perfect stage for the Umbralian/Balzacian Human Comedy that was taking place. Laudatory and sarcastic in turn, they encapsulated the political, social and cultural life which characterised the terms of office of the five presidents democratically elected between the death of Franco in 1975, and that of Umbral in 2007—Adolfo Suárez, Leopoldo Calvo-Sotelo, Felipe González, José María Aznar and José Luis Rodríguez Zapatero. In a superb style which has not been equalled thus far, the shrewd eye of the columnist and the sharp mind of the political pundit intersect to provide the reader with a most authoritative account of the History of Spain at the turn of the 21st century.

Keywords: Francisco Umbral, Spain 20th-21st century, political portraits, columnist, typographical games.

RESUMEN

El nombre hace al hombre. Recogiendo el tópico y desafiando las normas tipográficas Francisco Umbral (**FU**) con sus negritas desgranó día a día quién fue quién en España y allende sus fronteras desde su crónica diaria iniciada en *El País* a mediados de los años 70. Las negritas de Umbral, que luego crearon escuela, despertaron admiración y envidia entre los políticos, los famosos y los famosillos de la *jet-set* o del mundo del espectáculo que se desvivieron por figurar entre “las letras de oro” de sus columnas; una columna que no fue sino el telón de fondo del Gran Teatro del Mundo, por cuyo escenario resplandecieron sus negritas o el fulgor de la letra impresa, y que dio vida a la Comedia humana balzaciana/umbraliana. Por ella pasó, fugaz, la vida política, cultural y social, con las variaciones laudativas o despectivas de los cinco presidentes democráticos que siguió paso a paso **FU** hasta su muerte en 2007: Adolfo Suárez, Leopoldo Calvo-Sotelo, Felipe González, José María Aznar y José Luis Rodríguez Zapatero. **FU** nos imparte una clase magistral de Historia de España con un estilo insuperado hasta la fecha en la que destacan tanto el ojo avizor del periodista como la reflexión política.

Palabras clave: Francisco Umbral, España S. XX-XXI, retratos políticos, columnismo, juegos tipográficos.

Fecha de recepción 6 de agosto de 2019.

Fecha de aceptación: 10 de septiembre de 2019.

Cómo citar: de Buron-Brun, Bénédicte (2019), «Francisco Umbral. Las negritas de la libertad», en *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 3: 312-339.

DOI: <https://doi.org/10.15366/actionova2019.3.013>

*La prensa coincide con el esplendor de la democracia.
Fue artillería de libertad, arma contra la corrupción [...]*
*Me acuerdo de que creímos que el periodismo era una aventura
y lo contagiábamos.*
Raúl del Pozo (2010)

Uno vale más si sabe que lo miran.
Balzac

A día de hoy se puede evaluar la producción periodística de Francisco Umbral (1932-2007) entre cuarenta y cincuenta mil artículos. Sólo para este estudio que se centra en dos periódicos, *El País* (1976-1988) y *El Mundo* (1989-2007), son 2345 y 5717 crónicas/columnas respectivamente, y miles de nombres destacados en negritas, impronta umbraliana, aunque sello incorrecto según las normas tipográficas del periodismo, que ante su poder atractivo no dudarán en copiarle escritores y redactores del gremio. De hecho, por las mismas razones que acabo de evocar, he tenido que reducir, salvo en generalidades, el marco de esta investigación a los retratos de los cinco presidentes democráticos que Umbral ha seguido paso a paso hasta su muerte en agosto de 2007: Adolfo Suárez (1977-1981), Leopoldo Calvo-Sotelo (1981-1982), Felipe González (1982-1996), José María Aznar (1996-2004) y José Luis Rodríguez Zapatero (2004-2011).

Antes de adentrarme en el ruedo político empezaré con unos prolegómenos que espero no resulten demasiado farragosos para quienes hayan vivido los acontecimientos – aunque siempre refresca la memoria– puesto que, a raíz del cambio inconmensurable que ha experimentado España desde los años 75, se hacen imprescindibles para las nuevas generaciones y su aprensión de la escritura umbraliana. De antemano, conviene reparar en el papel de la Prensa y en sus relaciones con el Poder. España inicia en los años de la Transición un viraje peligroso dados los estereotipos antidemocráticos (la famosa «hidra marxista» o el no menos célebre «contubernio judeo-masónico») amartillados por unos medios de comunicación controlados, censurados y amordazados durante 40 años de dictadura marcada por una educación de las masas nacionalcatólica. El espectro de las dos Españas ronda más vivo que nunca y el ambiente se enrarece confortado por los problemas económicos, las huelgas que afectan a todos los sectores, la carestía de la vida, el paro, la violencia y en particular el terrorismo (FRAP, GRAPO, ETA), la droga, etc., y las manifestaciones diarias por los derechos fundamentales y la amnistía.

Entre tantos escollos se estrena una llamada «prensa independiente», entre la cual

despunta *El País* (06-05-1976), que no sólo permitirá informar sino también orientar y sobre todo educar a una población políticamente ignorante¹. Pero antes de ser libre o más bien seguir en «libertad vigilada» (Umbral, 1981c) esta prensa pro-democracia y sus periodistas en primera línea van a sufrir todo tipo de amenazas, agresiones, además de las dificultades económicas por los secuestros, las numerosas multas y la falta de papel. Umbral es uno de ellos y su crónica se convierte rápidamente en «una referencia política diaria» como lo subraya Ana Romero (2013: 23). Tachado de «marxopasota» por Ricardo de la Cierva (Umbral, 1979e), refuta ser «portavoz rojo de los “rojos”» (Umbral, 1979e) y reivindica la libertad de hablar en nombre propio, vanagloriándose de no tener carnet de ningún partido, ni el de periodista. Pese al miedo padecido, incluso físico como lo confesó a Ángel-Antonio Herrera (1991: 77-78) no se amedrenta, defiende a la prensa como un contrapoder, de tal modo que no duda en declarar irónicamente en un ficticio cuestionario para la declaración de la renta, que su «Profesión o actividad principal: [es] hablar mal del Gobierno» (Umbral, 1978b), lo que no desdice la fama de provocador que Umbral se ha forjado.

Sin embargo, y como lo veremos a continuación, acata más bien las palabras de otro grande de la prensa, Luis María Anson:

La prensa no es el cuarto poder. Los políticos se lo disputan porque creen que lo es, pero lo que la prensa es, en realidad, es un contrapoder, porque por esencia está enfrente del poder. Este es un ejercicio que consiste en elogiar al poder cuando acierta, criticarlo cuando se equivoca y denunciarlo cuando abusa. (Crespo, 2014: 318)²

En aquellos mismos años de la Transición, cuando un abismo ideológico parece insalvable entre el presidente Suárez, el hombre del Régimen y de un régimen odiado, y el *rojo* Umbral, además de asuntos más personales³, el periodista da pruebas de una ética⁴ infalible. Ante las pruebas de buena voluntad democrática, el carisma, el valor y la valentía

¹ Crespo, 2014: 36. Véanse los consejos de Ángel del Hogar: «En su periódico, el hombre lee preferentemente las páginas deportivas, los títulos de los sucesos políticos e internacionales, y luego, según sus gustos, la crónica agrícola, avícola o colombófila... La mujer leerá primero la novela de folletín, la crónica de las modas, el correo del corazón, sucesos diversos y, por añadidura, los acontecimientos internacionales.» (del Hogar, 1968 y citados por Otero, 1999: 107).

² Luis María Anson. Citado por Pedro Crespo de Lara.

³ En efecto Umbral había conocido a Suárez al llegar a Madrid, en sus «años de hambre» diría. Se había dirigido con una carta de recomendación al entonces director de la Cadena de Radiodifusión quien le echó de su despacho diciéndole: «- Yo no concedo nada a tenazón.» (Umbral, 1977c).

⁴ Concha Albert en una entrevista le preguntó a Umbral: «Además de en la literatura, ¿en qué cree usted?» El escritor le contestó: «En que para ser un hombre cabal hay que tener unas sólidas convicciones éticas, políticas y sociales. El que no se atiene a unos postulados éticos es un chisgarabís. El hombre, sin un armazón ético no es un hombre.» (Albert, 2011: 44).

de un presidente que no se aminorará ante la adversidad y que se jugará el tipo legalizando el PCE, el periodista será su mayor apoyo y defensor una vez superadas las primeras marcas de desconfianza⁵.

No obstante, no todos los presidentes de Gobierno aceptan de buen grado un contrapoder que no vacila a la hora de poner en la picota al ministro, al presidente o al gobierno de turno, lo que fomenta enemistades viscerales por parte del Poder que entonces, al sentirse ridiculizado, vilipendiado, ultrajado, calumniado, o simplemente fragilizado, puede responder con armas muy dispares, a veces letales, sobre todo en un país donde no está firmemente asentada la democracia: presiones, coacciones, represalias, físicas inclusive, corrupción... Para acallar la voz disonante y el pluralismo, el fin justifica los medios, tal parece ser la consigna. De ahí la tentación de los gobernantes de comprarse los favores de los periodistas o de los grupos editoriales⁶, radiofónicos o audiovisuales, omitiendo el artículo 20 de la Constitución que protege y garantiza el ejercicio de la libertad de expresión, como fue el caso del PSOE⁷ en el mandato de Felipe González⁸. Si Pedro J. Ramírez lo vivió una primera vez en 1988, siendo director de *Diario 16* y una segunda vez, en 2014 con un Gobierno de otro color, al dirigir *El Mundo*, Francisco Umbral no le queda a la zaga con su cese en 1988 de *El País* por presiones del líder «psocialista»⁹. Un error que *El País* pagará caro cuando Umbral entre en el nuevo periódico fundado por Pedro J., *El Mundo*, donde alcanza el millón de lectores diarios.

Cabe añadir que si en *El País* «la gente le leía hechizada» porque la «había logrado envenenar», según Herrera (1991: 94), además de ganar nuevos adeptos, muchos aficionados anteriores se pasaron a su destino rival únicamente para seguir leyendo su columna, en adelante inamovible de la última página¹⁰. Por otra parte, Felipe González no tardaría en

⁵ Para mayor precisión véase (Buron-Brun, 2015a).

⁶ Para mayor precisión véase (Sánchez-Vicente, 2002).

⁷ Véase Felipe Julián Hernández Lorca, «Conflictos prensa-poder durante los gobiernos socialistas», Congreso Internacional de Historia «La época socialista: 1982-1996». Disponible en línea: <www.congrehistoriasocialista.es/pdf/5Ccultura>

⁸ Por otra parte, Umbral denuncia en su columna «Prensa y Gobierno» (Umbral, 1983: b) la reforma del Código Penal que prepara el Gobierno con penas más duras para la Prensa y la creación del «delito de calumnias e injurias reiteradas».

⁹ Umbral explica el porqué de esta «p» en su columna «Salvar la P» (Umbral, 1982d): «Porque, como ya escribí aquí, antes de las elecciones, en la pe de psocialismo está toda la diferencia con los socialismos reales/irreales, impuestos, antidemocráticos. Lo que un socialismo no habría podido, el psocialismo lo pudo. [...] le completaba la pe, al psocialismo, y lo diferenciaba y diferencia de otros socialismos mucho menos fascinantes para el electorado español.»

¹⁰ Cuando empezaron las presiones en su contra la redacción de *El País* intentó diluir sus denuncias al Gobierno «psocialista» publicando la columna de Umbral en una página interior que podía variar de un día para otro. De hecho, entre 1984 y 1987 alterna una nueva columna dominical titulada «La elipse» con una serie de entrevistas

saber con quién se había topado. En adelante, el *rojo* Umbral dejaría de escudarse tras los pecados de juventud del presidente y no le perdonaría el más mínimo escándalo; sus ataques serán cada vez más violentos, sus denuncias cobrarán resonancias a lo Larra y su pluma acérrima acentos quevedescos, hasta tambalear y tumbarle como en la canción de Luis Llach, «L'Estaca»¹¹ (1968), entonces destinada a la caída de otro tirano. Finalmente, en este pulso entre el Poder y la prensa, el contrapoder le ganará la partida y le demostrará que no está hecho para tapar los escándalos de Estado y que no se puede jugar con los derechos fundamentales tan duramente adquiridos, y la libertad de expresión en particular. Para toda una generación situada políticamente a la izquierda que se había comprometido activamente «Por el cambio» y los «Cien años de honradez», como rezaban los eslóganes electorales del PSOE, la desilusión será profunda.

Víctimas de esa «democracia detenida» (Umbral, 1991), de esos años del *desencanto*, muchos ya no levantarán cabeza tanto más cuanto que la única alternativa que se presenta a los electores en 1996 es la vuelta de la derecha liderada por un tal José María Aznar que hasta físicamente –por el bigote– remite a una época pretérita que creían enterrada para siempre y un pacto de silencio que acalla a la oposición (véase el escándalo del terrorismo de Estado: el GAL). Y la Historia se repite: al igual que el caso Filesa por financiación ilícita del PSOE en 1989 no le había impedido a Felipe González ser reelegido, el caso Naseiro en el PP en 1992 tampoco terminaría con la carrera de José María Aznar. Sólo las mentiras reiteradas en cuanto a la identidad de los terroristas del 11-M, culpando a los etarras mientras sabían que se trataba de Al Qaida en represalias por la intervención del Gobierno español en Irak, le derrocarían a favor del partido socialista liderado por un inexperimentado José Luis Rodríguez Zapatero. He aquí a muy grandes trazos el marco cronológico en el que se mueve Francisco Umbral, «el pontífice máximo de la columna, que narraba en cinta helicoidal la historia de España», como nos lo recordaba Raúl del Pozo en la magnífica carta (jun homenaje con las negritas de rigor!) que le escribía con motivo del 25 aniversario de *El Mundo* y en la cual resumía, no sin cierta amargura, la situación: «Al morir tú, apareció la recesión y estallaron las cloacas; o sea que nuestras vidas han transcurrido entre el estraperlo y la corrupción.» (del Pozo, 2014, 314). Una constatación que ya había anticipado unos tres

también semanal, «Mis queridos monstruos» y «Las nuevas españolas». Seguirán «Memorias de un hijo del siglo», «La belleza convulsa» (crítica de arte), «Guía irracional de España» y «Los madriles». Entre enero y mayo de 1988 sólo firma «La elipse» en el dominical.

¹¹ Y en particular las dos cuartetos del estribillo que así reza: «Si estirem tots, ella caurà/ i molt de temps no pot durar./ segur que tomba, tomba, tomba/ ben corcada deu ser ja.// Si jo l'estiro fort per aquí/ i tu l'estires fort per allà,/ segur que tomba, tomba, tomba,/ i ens podrem alliberar.»

lustros antes el intelectual que era Umbral:

Esta democracia la trajo el progresismo tardofranquista de Fernández Miranda, Herrero Tejedor y Adolfo Suárez, con el rey Juan Carlos en la proa. El progresismo de aquellos hombres enlazó en seguida con el progresismo histórico, socialistas y comunistas, y España empezaba a desplegarse como un mapa, con esa grandeza cartográfica que tienen algunos momentos históricos.

Progresistas fueron Felipe González, Tierno Galván, Marcelino Camacho, Santiago Carrillo, Nicolás Redondo, Alfonso Guerra y tantos otros. Cuando el progresismo se convirtió en Poder dejó de ser progresismo, como pasa siempre (Rusia), porque *el Poder petrifica y el hecho de mandar es más importante que aquello que se manda*. De modo que los mayores y mejores progresistas los encontramos hoy entre aquellos que no tienen Poder, no lo han tenido nunca o lo han perdido. *La pasada por el Poder aburguesa en el mejor de los casos, y acanalla en el peor*. (Umbral, 1998c)¹²

Pero como suele pasar cuando arrecia el mal tiempo, el escritor, curtido por la experiencia, afila las armas del humorismo y reemprende el combate¹³. Lo que muchos críticos han considerado en Umbral como frivolidad no es sino humorismo, un género mal considerado por los académicos y eso que los más grandes escritores lo han ejercido, sea Quevedo, Larra, Valle-Inclán o Ramón Gómez de la Serna, sólo para mentar a unos maestros que el columnista hace suyos. Por motivos de espacio no entraré en el debate entre los distintos tipos de humor o entre humor e ironía, tan bien estudiado por Pierre Schoentjes (2001) (por otra parte ya profundizado en otro estudio umbraliano) (Buron-Brun, 2015b) y me limitaré a destacar las figuras clave en las que hace hincapié el propio escritor, por su interés en cuanto a nuestra temática:

De modo que hacer humor puro, como el inglés, de donde viene la palabra, significa sutilizar la crítica y el político o la señora cursi objeto de la parodia hasta extremos de verdadera creación y metaforización. [...] El verdadero humor funciona siempre por elipsis, en todos los géneros, y en esto se diferencia del chiste, lo grotesco, la sátira y otras maneras. (Umbral, 1997b)¹⁴

Del mismo modo, no puedo omitir la sentencia ramoniana: «El humor hace pariente de la mentira a la verdad y a la verdad de la mentira» (Gómez de la Serna, 1930), sobre todo refiriéndose al mundo político en el que los gobiernos se parapetan tras las mentiras de Estado, y al mundo de la prensa en el que los rumores alimentan más de una exclusiva.

Lo cierto es que si la prensa declara que su función primera es la de informar, no

¹² La cursiva es mía.

¹³ Véase el interesante artículo de Ignacio Fontes, *El humor como arma de intervención en la realidad: de La Codorniz a Por Favor y Muchas Gracias*.

<www.tebeosfera.com/1/Obra/Libro/Monografía/ElParlamento/2_HumorArmaIntervencion.pdf>

¹⁴ Francisco Umbral escribió varios artículos al respecto. Véanse por ejemplo: Umbral, 1998b; 2003b; 2004b.

nos olvidemos que los grandes grupos editoriales que la respaldan en la sombra tienen otro objetivo más lucrativo: vender. Asimismo no se puede descartar la manipulación del lectorado y electorado, sobre todo en el caso de una prensa vinculada al Poder o a ciertos organismos partidistas. Ni descontar, por supuesto, que la meta de cualquier escritor es que sea leído por cuanta más gente mejor. Para Umbral, afanoso de escritura y de conquista, no cabe la menor duda como lo confiesa a Eduardo Martínez Rico:

Yo utilizo mucho los personajes, porque creo que lo que más le interesa al hombre es el hombre. En una columna tiene que haber personajes, como en una novela. Un artículo, digamos abstracto, sobre economía o sobre la cosa agraria, o la cosa del campo, los animales... la gente no se lo lee. En el periodismo, como en el arte, como en la narración, interesa el hombre. Lo que más interesa al hombre es otro hombre, que puede ser una mujer, claro. Es lo que más distrae al hombre, y de donde más aprende. Por eso decía Baudelaire: "los árboles no me enseñan nada". Aprendía de los hombres, no de los árboles. (Martínez Rico, 2003: 109)

Y el hombre es antes que nada su nombre, de tal modo que decide remarcar los nombres propios de las personas que convoca en la columna diaria que inicia en 1976 en *El País*, desafiando las normas tipográficas¹⁵:

Negra

4.40. Este tipo de letra se emplea para destacar la entradilla más importante de cada página, el nombre de los corresponsales o enviados especiales –cuando figuran dentro del texto– o el de los personajes citados en secciones como *Gente*. En este último caso, irán en negra sólo los nombres de personas vivas, no los de ficción ni los de entidades, y únicamente en la primera ocasión en que se les cite.¹⁶

En adelante nombres reales o ficticios de vivos y muertos tienen derecho de cita, procedan del mundo político, de la *jet-set* y del espectáculo, o de la literatura, los tres grandes temas de la columna umbraliana. Y de hecho, el periodista logra su propósito: «Con las negritas consigo que el lector conozca de un vistazo la gente a la que cito o de la que hablo y así me sirve de gancho para atraer su atención o la de las propias personas que aparecen en negra» (Gracia, 1995: 314; 1992). Y al filo de los años y de los acontecimientos sus columnas van desgranando quién es quién (el *Who's Who* anglosajón) en España y más allá. Lo leen los mencionados que tanto pueden idolatrarlo si la glosa resulta de su agrado como odiarlo si el comentario les desfavorece, pero asimismo se enemista con los ninguneados, los que ya no

¹⁵ Anteriores a la fama de las negritas de Umbral fueron las negritas de Alfonso Sánchez a quien el cronista le dedica un homenaje en *El Mundo* el 30 de septiembre de 1995.

¹⁶ Véase también el apartado 4.41., «Negra», en: VVAA, 1996: 77.

salen –o ya no son «letras de oro»¹⁷– en sus famosas negritas. Revelador es el soneto que le dedicó «con cierto cabreo y bastante admiración» Joaquín Sabina a Umbral:

Nunca olvidabas celebrar a Olvido
a Carlitos Berlanga, a Ramoncín.
Cuánto he llorado viéndome excluido
de la efímera fama del spleen.

Soñaba que mi nombre, con negritas,
brillaba en tu columna del País
entre punkies, condesas y Pititas
o con Ana (la amo) vis a vis.

Pero no, ha llegado finalmente
el momento feliz tan esperado
¿qué importa que me llames “decadente”?

Me has citado, Dios mío, me has citado,
ese adjetivo, Umbral, sencillamente
al umbral de la gloria me ha llevado.¹⁸

Y unas negritas cuya fuerza puede revelarse inaudita como en el caso de Paloma de Arenaza, más conocida como Paloma Segrelles como se empeñó en llamarla el periodista¹⁹, acostumbrado a las cenas del selecto Club Siglo XXI organizada por la empresaria²⁰ y de las que se hacía eco. Otro caso relevante es el de Pedro J. Ramírez, fundador de *El Mundo*, que ha pasado a la Historia como Pedro Jota, también escrito Pedrojota. En cuanto a los periodistas, muchos le van a copiar, divididos ellos también entre los envidiosos y los admirativos, pero unánimes en reconocer el rotundo éxito de las negritas de Umbral como lo subraya en un sutil y pertinente cotejo el periodista Javier Maqua:

Las negritas de **Umbral** (he aquí a Umbral mismo, convertido en negrita mía) son como los nombres propios de **Proust** (otra negrita), pero más nerviosos y acucarachados. Las páginas de Proust están salpicadas por un puñado muy selecto y distinguido de nombres propios (Guermantes, Charlus, Combray, Verdurin...), de aroma intransferible; pero Umbral, que es un incontinente democrático, un escritor convulso, como dice **Lola Velasco** (negrita suya,

¹⁷ «Ayer hice aquí mismo una lista hipotética de imposibles presidenciales. [...] La Historia se temple y afila en el río del tiempo, como una espada. Los que hace un par de años pensaban quedar en letras de oro -Fraga, don Laureano, Areilza, Jiménez de Parga-, no van a quedar ni en la artesanal negrita tipográfica de mi fugaz columna. Ay.» (Umbral, 1979b).

¹⁸ Joaquín Sabina, «Soneto para Umbral». Archivos de la Fundación Francisco Umbral. Aunque no viene fechada “la carta”, el tercer verso de la tercera estrofa nos permite atribuirle al año 1983. En efecto, la mención entrecomillada remite al artículo «Los depurados» publicado en *El País* el 28 de febrero de 1983 (Umbral, 1983d): «Todo son depuraciones, ay. En un mismo día me depuran los ruanistas y los ecologistas. He entrado, ecológicamente, en la “asamblea de animales acosados”. Incluso en Rock-Ola anuncian al *decadente* **Sabina**. La movida se acaba. Todos depurados.»

¹⁹ Como lo recalca un artículo publicado en la portada del periódico vasco *Egin*. (Segrelles, 2012: 133).

²⁰ (Segrelles, 2012: 173).

negrita mía), no tiene freno y convierte su columna en un sarpullido de patronímicos donde se apiñan, codo a codo, plebeyos y patricios, hedores y fragancias. Los nombres propios de Proust evocan; las negritas de Umbral convocan. (Maqua, 1993)

Ahora bien, todos los nombres no reciben el mismo tratamiento. Puede salir el nombre seguido del o de los apellidos («**Adolfo Suárez**», «**José Luis Rodríguez Zapatero**»); sólo el nombre de pila («**Felipe**»), a veces deformado por la pronunciación andaluza («**Manué**» por Manuel) o para que no haya ambigüedad seguido del apellido entre paréntesis («**Pilar** (Miró)»); el primer apellido («**Aznar**», «**Haro**» por Haro-Tecglen) o el segundo («Zapatero» por «José Luis Rodríguez Zapatero»); las iniciales²¹ («**FG**» por Felipe González), acompañadas de otro signo tipográfico («**LL-R**» por Laureano López-Rodó, «**L/L**» por Landelino Lavilla); las iniciales pronunciadas («**Hache de Eme**» por Herrero de Miñón, «**Jota/Jota Rosón**» por Juan José Rosón) o una mezcla de nombre, inicial y segundo apellido («**Antonio G/Walker**» por Antonio Garrigues Walker²²); con apócope («**Fragabarne**» por Fraga Iribarne, «**Rafansón**» por Rafael Ansón); con sinéresis («**Pacordóñez**» por Paco/Francisco Ordóñez); abreviatura («**Glez.**» por González, «**ZP**» por Zapatero); con sufijo («**Aznarín**», «**Boselito**» por Miguel Bosé) o prefijo («**Neofelipe**», «**Neogonzález**», «**Macrofelipe**», «**Tardofraga**», «**Superfraga**») o unión («**Fragarrobles**» por Fraga Iribarne y su cuñado Robles Piquer). Caso aparte es el de «la novia/piloto de una generación» (Umbral, 1984a), Ana Belén, a quien un Umbral amoroso dedica numerosos artículos, entre los cuales una serie titulada «Cartas a Ana», en los que se toma mucha libertad con su nombre que a veces escribe «**Anabelén**» o transforma en un evocador «**Ana del aire**» o en pura declaración: «**Anabelén**/la amo-la amo». Si el periodista y la cantante coinciden políticamente hablando, a las antípodas se sitúa el cantante Raphael, blanco de los dardos del columnista quien le ha apodado «**Ph**» por ese extranjerismo de su nombre artístico que refleja su afán de vedetismo: «Raphael va perdiendo la *ph* como se pierden dientes a medida que pasan los años» (Umbral, 1984b). A veces Umbral no hace más que reproducir la *vox populi* ávida de chismorreos y cotilleos, con cierta inclinación a la prensa del corazón. De ahí que llame «**Seve**» a Severiano Ballesteros.

Además, por inscribirse la columna en el presente absoluto, huelga explicarle al lector quién se oculta tras las iniciales **RR** de «La Elipse» del 28 de octubre de 1984: «Eso es

²¹ Son cada vez más numerosas a partir de 1986.

²² También Umbral le suele citar con el nombre completo o como «AG/W» o «AGW».

la América viva, pese a **RR**». Cada uno sabe perfectamente que se trata de Ronald Reagan, el homólogo de Felipe González. En cuanto al «caso **Ordóñez/Corpus/don Marcelo**» (Umbral, 1981j) la reagrupación de las tres palabras clave mediante unas barras, sobre las que volveré más adelante, junto a la información emitida previamente por los medios de comunicación, le permiten al lector reconocer a los actores y reconstruir sin esfuerzo el escándalo que armó don Marcelo González, obispo de Tenerife, quien en 1981 echó de la procesión del Corpus al ministro Francisco Fernández Ordóñez por tramitar la ley del divorcio. De la misma manera que no le hace falta una explicación para saber quién es **JR**, el malvado de la serie *Dallas* que se ha apoderado de la pequeña pantalla, y por si acaso el lector pudiera confundirlo con otro **JR** frecuentemente citado por el columnista, entonces más a menudo acompañado de la inicial de su apellido, **JRJ** (Juan Ramón Jiménez), la frase introductora le sacará de dudas en seguida.

Por otra parte, sabe el periodista que con el paso del tiempo se ha constituido un lectorado fiel que ya no necesita que se le precisen los apellidos de sus queridas **Sisita** (Milans del Bosch) y **Pitita** (Ridruejo). Asimismo la reiteración de ciertos nombres le permite fraguar nuevas creaciones sin opacar su lectura; al contrario puede así renovar una imagen desgastada y darle un nuevo empuje luminoso a su escritura. Tal es el caso por ejemplo del alcalde madrileño (José Luis) «**Alvarez/Alvarez**» que el 31 de enero de 1983 en «Los notarios» aparece como «**Alvarez/bis**». O aún más, a finales de noviembre de 1981 el columnista compara al ex presidente Suárez acorralado por los miembros del partido que había fundado, la UCD, con Lucien de Rubempré (Umbral, 1981f)²³. En enero del 82 acuña el nombre de «**Suárez/Rubempré**» (Umbral, 1982a), y esta asociación se mantendrá a lo largo del año con cinco ocurrencias contabilizadas en cuatro columnas (14-01, 19-01, 20-01, 21-03) hasta que en 1983, tras otras cuatro ocurrencias en tres columnas (12-03, 21-10, 26-11) Umbral publica una columna titulada «**Rubempré**» cuya primera frase aclara al lector esporádico, mientras que el aficionado ya tiene memorizada esta identificación hace tiempo: «No hay un hombre en la política española a quien yo quiera más que a Lucien de Rubempré. A Gide le pasaba lo mismo, sólo que **André Gide** no sabía que Lucien de Rubempré era **Adolfo Suárez**» (Umbral, 1983c). Finalmente, la asimilación alcanza su clímax cuando le declara «Adolfo Lucien Suárez de Rubempré»; un procedimiento que recuerda otra calificación elogiosa con la que Umbral le había aureolado unos años antes, asemejándole al presidente francés y

²³ Lucien de Rubempré es el gran protagonista de *Illusions perdues* (1837) de Balzac.

nombrándole «Valery Giscard Cebreros» (Umbral, 1979d). Tampoco podemos silenciar la ocurrencia visionaria (aunque involuntaria) de Umbral al asociar la figura de Felipe González con la de Pinocho (un mote que se le quedará una década más tarde por sus reiteradas mentiras) innovando un «Felipinocho González» *avant la lettre*:

Pero hoy podemos hacerle una lectura más sociológica que psicológica a Pinocho (el otro día se la hice aquí a **Cenicienta**), como a todos los personajes infantiles, y llegaremos a la conclusión de que el Pinocho de la política española actual es **Felipe González**, el niño bueno y malo, el niño respingón, de nariz pugnaz, que mete en todo, y que tiene un padre/inventor, **Pablo Iglesias/Gepetto**, que nos llena de ternura con su barba blanca. Felipinocho González ha rectificado bien y a tiempo el mal eslogan que le muñeran sus publicitarios, y se lo ha soldado, con un par, a **Pérez-Llorca**, en el debate: - OTAN, de salida, sí.²⁴

Por supuesto el tratamiento varía según los hechos ocurridos y la percepción del columnista. Cuando el Rey don Juan Carlos nombra a Adolfo Suárez presidente en sustitución de Arias Navarro el 5 de julio de 1976, Umbral, como casi todos, se queda tan estupefacto que le llama «el señor Suárez», pero este don nadie no tardará en seducirle y pronto pasará a ser «el presidente Suárez» o «el presi» en uno de sus arranques *cheli* de lo más moderno. Otro presidente, Felipe González correrá suerte inversa: el «Felipe» coreado de los mítines llegará a ser «el presidente González» pero pronto dejará paso a ser llamado sencillamente «Felipe González», alternando con un seco «González» o un breve «FG» antes de perderse en un repulsivo «Glez.» Leopoldo Calvo Sotelo, neutro, será simplemente «Calvo Sotelo» aunque de vez en cuando le conceda un deferente «don Leopoldo Calvo Sotelo». Así por ejemplo en todo el año 1981 sólo le dedica el protocolario «presidente Calvo Sotelo» dos veces, y eso que le menciona en 133 ocasiones. Totalmente opuesto a la ideología representada por el PP, la llegada al Poder de José María Aznar no podía sino acentuar el desencanto sufrido por una izquierda desamparada por el felipismo, su política del pelotazo, los escándalos y el terrorismo de Estado. Al «presidente Aznar», escasamente empleado, el columnista prefiere un «Aznar» a secas o le prodiga la mayoría de las veces un sibilante «señor Aznar» hasta que la poca talla (física y seguramente política en el inconsciente del periodista) del individuo, tan denostada por los caricaturistas, le valga el diminutivo de «Aznarín».

La verdad es que algunos apellidos son fácilmente moldeables y *atraen* los juegos de palabras como lo es «Aznar», eufónicamente tan semejante a «asnar», especialmente cuando

²⁴ (Umbral, 1981i). Notemos que en el cierre final el columnista transpone al revés el denigrado eslogan del PSOE: «OTAN, de entrada no».

el pueblo aún guarda en memoria el acento andaluz que ha tintineado a sus oídos durante los 14 años anteriores. José Luis Rodríguez Zapatero corría el mismo riesgo y no tardó en sufrir lo suyo. Por mucho que dijera Umbral que «No caer[í]a [él] en la avilantez peneuvista de llamarle Zapatitos a Zapatero» (Umbral, 2003c) –vieja técnica que permite decir sin haberlo dicho– no podía guardarse lo de «Zapatero (remendón)» o «Zapatero prodigioso» (Umbral, 2006a), con una maliciosa alusión a la farsa lorquiana, *La zapatera prodigiosa*. Pero sobre todo ha pasado a la Historia por su abreviatura umbraliana «ZP» cuya pronunciación recuerda a los Zipi y Zape de los tebeos; una asociación no tan descabellada por la ingenuidad y la infantilidad que le caracterizan según Umbral; una percepción compartida por otros muchos que no han dudado en apodarlo «Bambi», una metáfora que se debe a Alfonso Guerra (Umbral, 2006b). Luego otros periodistas han reducido esta abreviatura, «ZP», en la inicial «Z». Si Pedro G. Cuartango, burlón, la/le identifica con Zorro (Cuartango, 2007), Isabel San Sebastián se deleita (y el lector también) declinándola en todas las variantes negativas y peyorativas que le ofrece el diccionario desde «Zahorra» hasta «Zascandil» (San Sebastián, 2007).

Que conste que el único hecho de que estos nombres se presten a juegos de palabras no es suficiente para crear un personaje. Su elección, al igual que el trato y tratamiento brindados a la persona, que, como lo acabamos de ver, pueden sufrir variaciones laudativas o despectivas, arraiga –y se justifica plenamente– en dos puntos esenciales: la figura presidencial (aspecto anatómico, tics, manías, indumentaria...) y su proyecto gubernativo al mando del país, con los resultados benéficos inherentes a la función. En dicha segunda parte subyace, o se expresa abiertamente, la subjetividad del escritor con su ideología, sus vivencias y sus opiniones personales: la crónica se torna columna de opinión. Y el paso que le lleva a uno a llamar a una persona por su nombre de pila a su (nombre y) apellido(s), o de tutearla a darle de usted, no es inocente en absoluto. Umbral lo menciona claramente cuando evoca la pérdida de visibilidad de un Santiago Carrillo en adelante en segundo plano: «“Es una pena lo del Duque, me dicen, y una pena lo de Carrillo”. Santiago, ahora, es “Carrillo” para los comuneros» (Umbral, 1986). Peor es el caso, ya mencionado, de Felipe González, del idolizado «Felipe» de los años 80 al ominoso «Glez.» de los 90²⁵. Tampoco descartemos un hecho más prosaico, el de la brevedad de la columna que requiere concisión, de ahí también

²⁵ Salvo error de mi parte la primera entrada de esta abreviatura figura en su columna «La mano», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 08-10-1994 (Umbral, 1994e). Recordemos que en 1994 el PSOE pierde las elecciones europeas, municipales y autonómicas.

la profusión de las iniciales que le libera al escritor mucho espacio.

Pero las negritas umbralianas son mucho más que un *flash*, son el telón que se levanta sobre el escenario del Gran Teatro del Mundo que estrena cada día el fulgor y la fugacidad de la vida política, cultural y social a los que se asoma el lector/espectador: la vieja *Comedia humana* balzaciana²⁶ adaptada a los tiempos modernos por la vista de águila y la mano febril/fecunda/flameante, de Francisco Umbral. Concédanme hacer acopio de la riqueza lingüística ante quien ha dado sus letras de nobleza a la prensa española de la segunda mitad del siglo XX. Una obra que eleva la anécdota a nivel de categoría como el entremés es parte integrante de la función. Una obra que se reparte entre diálogos²⁷ y coros, no reniega de los viejos maestros y hace suyos hasta los cuentos²⁸ y las fábulas²⁹. Una obra que pone de relieve el poder de la imagen mediante comparaciones y metáforas sorprendentes, atípicas e iza el escorzo a una cima tan vertiginosa que a otra sima más fangosa precipita a sus rivales. Una comedia sí, pero una comedia entendida como «la burla de las gravedades» según la define Charles Dantzig³⁰. Una comedia, por fin, en la que los cómicos no saben que lo son, si se me permite tomar prestada la imagen a otro libro menos conocido de Balzac, *Les Comédiens sans le savoir* (1846), como en este relato de buenos y malos llevado a su paroxismo. Fina e irónicamente titulado «Comic» el fragmento presentado denuncia los dos males (los ultras y el terrorismo de ETA) que lastran la vida del país en los años de la Transición por converger en una misma violencia latente:

Los buenos: ¡Todos al suelo! ¡Quietos, que no se mueva nadie! ¡Bang, bang! Buenas tardes. ¡Quietos o disparo! Aquí no pasa nada, tranquilos. ¡Cuidado, chicos, no deis a los nuestros! Ahora vendrá una autoridad, militar por supuesto, a decirles lo que él les tiene que decir, ¡síntesen, coño!, diputado **Gutiérrez-Mellado**, síntese, señor **Suárez**, señor Suárez, ¡estensen quietos, coño!, ¡splasss, swing, raaaasss, gluglulgú, van ustedes a tomar algo, ¿qué quieren tomar? ¡cerveza para todos, venga, tú, cerveza para todos, al Palacio, como las balas! ¡Quinientas cervezas para el Congreso! Señorito, ¿las querrán frías o del tiempo? Bang, bang, catacrook, zas, plín, siú, siú, ¡quiero salir de aquí! Me ha puesto usted la mano encima. Las dos, señor **Fraga**, aquí **Armada**, aquí **Tejero**, aquí **Milans del Bosch**, aquí un conocimiento, aquí un pronunciamiento, zas, plis, plan, ¡booooummmm!, diputado Gutiérrez-Mellado, se sienté, y ustedes, las manitas fuera, y que no se muevan, si se mueven las manitas, se mueve también esto (la

²⁶Aunque la expresión se debe a Alfred de Vigny: «Je n'entends ni vos cris ni vos soupirs ; à peine/ Je sens passer sur moi la comédie humaine/ Qui cherche en vain, au ciel, ses muets spectateurs» en «La maison du berger», *Les destinées*. Paris, Michel Lévy frères, 1864.

²⁷Véase por ejemplo (Umbral, 1997a).

²⁸ Véase por ejemplo (Umbral, 1982b).

²⁹ Véase por ejemplo (Umbral, 2003a).

³⁰«Pas de bonne littérature sans comédie. J'entends par là la moquerie des gravités.» (Dantzig, 2005: 200).

metralleta). *Los malos*: ¡Gora ETA, Gora Euzkadi, Gora Gora! Somos los milis/polimilis antifranquistas y luchamos contra el Gobierno franquista de Madrid y el franquismo franquista de España ¡Gora ETA, Gora Euzkadi, Gora Gora! Somos malísimos y hemos iniciado una escalada de paz por el pueblo de Euzkadi matando todos los militares que salgan de misa. Contra la discriminación de Euzkadi, contra el franquismo franquista, contra el personal, por una Euzkadi libre, una y grande. ¡Gora ETA, Gora Gora! [...] (Umbral, 1981b)

Con el advenimiento de la democracia la televisión alcanza un notable auge de tal manera que los políticos van a descubrir el poder de la imagen, el poder de su imagen. Umbral no tarda en recomendar que «Para salir en Televisión Española es más indicado parecerse a **Suárez**» (Umbral, 1980c). Otro político gozará del mismo privilegio de ser joven y fotogénico o telegénico, Felipe González, mientras que otros por no serlo lo padecerán. Umbral, quien en su juventud vaciló entre ser pintor y escritor, bien conoce esta fuerza que la imagen irradia y la va a potenciar en su escritura. Sin embargo, si tiene a su favor que el lector ya está al corriente de las noticias a las que pueda referirse en la columna, igualmente tiene que contar con lo que se pudiera considerar como una desventaja y es que el presidente es un hombre público (además de salir en televisión su foto y su caricatura salen cada dos por tres en la prensa y en una ingente cantidad de carteles que literalmente empapan las ciudades en período electoral; unas consultas que serán muy numerosas en los albores de la democracia). Por consiguiente, su semblanza tiene que ser reconocible, lo que le impide al escritor excederse en los rasgos o ficcionar en demasía. No obstante, tampoco se trata de copiar/robar la caricatura gráfica de otro dibujante para plasmarla en la columna (excepto si ésta discurre en torno a dicho caricaturista) o de ilustrarla. Ahí mismo resalta la creatividad umbraliana basada en un bagaje intelectual de consideración, una observación atenta del sujeto junto a una fina psicología y una pluma que pasa prodigiosamente del más delgado pincel a la brocha más gorda. De gran plasticidad, los retratos obtenidos cubren toda una gama de colores y recorren toda la tipología de caricaturas, desde las líricas (fidelidad afectuosa a Juan Ramón Jiménez) hasta las más feroces.

Como bien se sabe la imagen insólita, inesperada, fuera de lugar, es la que más comicidad produce. Jugando con las palabras, Umbral propone este tipo de debate preelectoral entre Suárez y Fraga:

Que lo resuelvan con un debate en la cocina, ante los telespectadores, como hacían antes los políticos norteamericanos.

—Eso. El problema sería saber quién de los dos tiene la cocina más resplandeciente.

Parece que Fraga usa omo, y Suárez, mistol. Aunque ninguno de los dos está en condiciones de enseñar su cocina política. (Umbral, 1977g)

También puede combinar lo vulgar y lo poético, y no sólo a nivel del objeto sino también de la expresión; la agudeza surge entonces ocasionada por el desfase, el desajuste:

O sea que las municipales van a ser la muerte del cisne del SEU, que ahora se baña en los estanques de la Moncloa mientras **Suárez** recita con Baudelaire unos versos que le enseñó **Juanito Van-Halen** (por cierto, que hay que hacerle algo a ese chico):

—Yo soy como el monarca de un lluvioso país...

Para el carro, macho, que aunque andes entre cisnes, el monarca es otro, el país no es lluvioso, por culpa de Icona, y tampoco eres Baudelaire, que para flor del mal te sobra perfume *brut*. (Umbral, 1977e)

De la misma manera la lírica se invita en lo más prosaico pero eso sí, sin compasión ni piedad alguna por quien rompe la armonía:

Glez. está gordo. El colesterol se sube por las tapias de la Moncloa como yedra de senectud. Ya era hora de que se cerrase ese sumario. Los lípidos y los triglicéridos forman conjuntos de rock duro en el páncreas del presidente. La hipertensión es la serpiente del Paraíso enredándose a un pinsapo de la Moncloa. Glez. está gordo. (Umbral, 1995b)

Dos de las figuras estilísticas más impactantes en las columnas umbralianas son las comparaciones y las metáforas. Para que la imagen sea inmediata el columnista toma sus comparaciones en la vida cotidiana del lector y en particular los programas televisivos. De tal modo que opina que «Suárez es guapo (sin ser Sandokán)» (Umbral, 1976) o compara al presidente con *Marvo*, el protagonista del dibujo animado epónimo, presente en todas las conversaciones en el 77:

Suárez, como *Marvo*, va de los Apeninos franquistas a los Andes monárquicos, buscando a mamá democracia. Pero unos cuantos señores se han salido de los ficheros de la policía y se interponen en el camino. Además, que los entierros cortan el tráfico. Bandera a media asta en la España negra.³¹

Otra técnica visual es la de recurrir a la historia y a la pintura de los clásicos, estudiados por todos los escolares:

Más que la evolución política -previsible-, me interesa la evolución psicológica, o cuando menos iconográfica, del presidente Suárez, que empezó siendo la sonrisa enérgica de la transición, la energía sonriente de la democracia, y hoy es un hombre que, como casi siempre ocurre con la Historia y con la pintura, va quedando sutilmente necrosado por el tiempo y por algo interior, anterior, que le nace de sí mismo. Felipe González, a la manera directa que tienen los políticos, lo ha dicho ayer mismo: “Suárez se va pareciendo a Franco”. Yo

³¹ (Umbral, 1977a). Cabe destacar la elipsis final. En efecto, se refiere a la matanza de Atocha en la que murieron asesinados cinco abogados laboristas a manos de unos ultras y cuyo entierro paralizó las calles madrileñas.

me iría más atrás. Suárez se va pareciendo a un Felipe II que oye las misas del alba que le dice Abril Martorell, desde la cama de la convalecencia de una crisis, por un ventano como el que hay en El Escorial, en la alcoba del rey. Suárez se va pareciendo al caballero de la mano al pecho, a todos los anónimos y enlutados caballeros del Greco -enlutados de anonimato-, y en el pecho parece tocarse un corazón de perfil del que ni siquiera se fía. Suárez se va pareciendo al entierro del conde de Orgaz, donde aparece el nuevo Gabinete, como caballeros toledanos, todos con la gola cervantina y ministerial, todos con la palidez de la crisis. (Umbral, 1980d)

Asimismo puede elevar el nivel comparativo, aunque siempre con personajes creados por escritores de renombre (en este caso Shakespeare), a la par que introduce elementos anecdóticos que rebajan la imagen del presidente y hurgan en la herida al recordar la retahíla de escándalos que han salpicado sus mandatos:

FG es hoy un Hamlet que quiere sobrevivir a toda la balasera, un Macbeth que ve alejarse de él los bosques, al contrario del otro, un rey Lear sin más familia política que la llama y los bonsáis. [...] En la soledad de Felipe González se pinta la sangre que comerciaban Amedo y el otro, el oro triste de Mariano Rubio, el caballo pálido de Juan Guerra, la pasta canalla de Filesa, el gregoriano de los Bancos, el rojo ladrillo de la PSV, el luto de Nico el de la Naval, la melancolía financiera de Boyer, el rosa azulejo de la china, el pardo Berlusconi del mariocondismo, la plata falsa de la biuti y la sonrisa colegial de Garzón, que quizá es el único que le queda. El último de los únicos.

—¿También tú, Baltasar, hijo mío? (Umbral, 1994d)

El retrato puede ser duro, triste, pero lo cierto es que el físico de Leopoldo Calvo-Sotelo no ayudaba después de un presidente tan carismático como Suárez. Y como incluso la guapura parece alternar en España, Aznar tendrá el mismo problema cuando suceda a Felipe González, el «Felipe el Hermoso del socialismo» (Umbral, 1977b). De Calvo-Sotelo se mofa Umbral por su cara a lo «**Bogart/Buster Keaton**» (Umbral, 1981a), su «perfil aplastado como un bajorrelieve de la catedral de Santiago»³² y su manera de ser: «El mismo **Calvo Sotelo** va de marengo y pesimismo. Cuando quiere hacer una gracia, nos sube el teléfono. Mejor serio, señor presidente» (Umbral, 1981d). Calvo-Sotelo irrita y eso se percibe en el retrato umbraliano a pesar de la piroeta final, el trazo ingenioso, que le quita importancia a la desgracia y en este caso, nunca mejor dicho:

Pero la verdad es que, a pesar de lo que digan las computadoras, que no son sino las alegres comadres de la informática, Calvo Sotelo es un hombre que parece que no va para adelante ni para atrás. Lo suyo, más que nada, es un

³² (Umbral, 1981h). La nariz es un órgano importante en caricatura: «Felipe, que gusta a las señoras, no ha cultivado su priapismo político como Adolfo Suárez, por ejemplo, lo que revela una mayor conciencia pudenda. [...] Y el pueblo, en lo que tiene de niño inmenso y repartido, necesita un mito cordial, ingenuo y audaz, necesita esa nariz excesiva de Felipe en las caricaturas, que es la nariz de la honradez agresiva y burlada, la nariz del Cyrano infantil de madera. Felipe no es mala opción entre Pinocho y Pinochet.» (Umbral, 1981i)

dontancredismo, quizá el que exige el momento, una resistencia pasiva, un ten con ten, que decía mi tía. Lo que pasa es que hay tanto nerviosismo en los ecosistemas que ya hasta le agradecemos a Calvo Sotelo, simplemente, que no se ponga nervioso. Mientras Fraga clama pena de muerte y Felipe sufre alferencias políticas, según los pasillos de Santa Engracia, Calvo Sotelo es o parece ser el hombre tranquilo, y eso, aunque no sirva para nada, ayuda a bien morir. (Umbral, 1981e)

Una desdicha que, al parecer, seguirá siendo de actualidad seis meses más tarde cuando el columnista sentencie: «Calvo-Sotelo debiera meditar con el cerebro, y no sólo con la calva» (Umbral, 1981g). ¡Qué contraste con la caricatura lírica que nos ofrece años más tarde de un Felipe González entonces causa de oprobio!:

Fuiste el gran esperado, el varón de los días, fuiste un adolescente y unas botas civiles que pisaron a tiempo lápidas del Caudillo. Cogiste nuestro tiempo, nuestros años mejores y te hiciste con ellos un luminoso ramo. Hoy el cielo está seco sobre tu vieja historia y te vas muy cumplido, ceniciento y ferralla.

[...] Allá la guerra sucia, qué tráfico de muertos, sonaba en rojo y negro bajo la noche vasca.

Eras el destinado, la piedra y la palabra, un verano de mozas te maduró hasta octubre, y tú mismo no sabes en las televisiones cómo la España joven se te fue de las manos. Todos eran tus hijos, ahora son muebles viejos, ahora te vas despacio para empezar de nuevo, pero éramos tu estrella y tus generaciones. El fuego que trajiste muere en las discotecas, de repente te has vuelto antepasado y feo. Tuviste tu minuto, como todos los hombres, tuviste tu sortija, pero la has malcambiado. Te espera un gran futuro de denso funcionario, pero dónde olvidaste la irrepitible rosa [...] (Umbral, 1996g)

«Soso» y «frío» (Umbral, 1996b), «aburrido» (Umbral, 1998a), «sin carisma» (Umbral, 1995c), «antipático» (Umbral, 2004a), obviamente no da la talla el presidente José María Aznar tras su elección gracias al voto de castigo al PSOE. Tachado de «muñeco muñido» y de «hombrecito duro» (Umbral, 1994a) —«rostro de piedra» (Umbral, 2000a) — o de «Aznarín», su poca estatura le caracteriza y le caricaturiza de inmediato. A lo cual habrá que sumar el bigote franquista (Umbral, 2004c)³³ o «grouchiano» (Umbral, 1996e), que le valdrá ser comparado con Charlot (Umbral, 1996h) o «Charlotín» (Umbral, 1995a); «la sonrisa de la Gioconda con bigote» (Umbral, 1996f); la raya del pelo «a compás, a tiralíneas, a plomada» (Umbral, 1994b); una «risa de orfelinato» (Umbral, 1996d) y una curiosa pronunciación (se come las eñes):

Lo que tenía José María Aznar, y a lo mejor aún no se le ha curado, era complejo de Peter Pan, o sea nostalgia incurable de la infancia, miedo a crecer,

³³ Véase el diálogo entre Aznar y Ana, su mujer: «—Forges, con el bigote, me dibuja en plan Franquito. El País está lleno de rojos.» (Umbral, 1995a).

una resistencia a hacerse mayor, que en él, naturalmente, se expresaba como resistencia a gobernar. Aquello de “Seor González, váyase”, lo decía un poco como los niños insultan a otro más fuerte, bien agarrados a las faldas de la madre, por si acaso, lo que en buen y arcaico castellano se llama un niño “falandero”. (Aunque más bien suena galaico). (Umbral, 1996a)

Ante un presidente tan «callado, seco, sobrio, castellano, aburrido», «un tanatorio con niki de cocodrilo» (Umbral, 1998a), Umbral despliega sus mejores artes readaptando el cuento de *Caperucita y los lobos* como en los mejores años de *Hermano Lobo*³⁴:

Caperucita Aznar ha ido al bosque de la Moncloa, con su cestita, para llevarle al zorro/abuelita el desayuno: miel, leche torrijas y una salida digna.

El zorro/abuelita salió a mitad del bosque a recibir a Caperucita Aznar, que iba, muy silvana, cantando canciones de campamento y boy/scouts. El zorro le explicó a Caperucita Aznar cómo iban las cosas por el bosque o follaje político de la Moncloa:

— No hagas caso de cuentos ni del cuento, Caperucita. Yo nunca me comí a la abuelita, sino que la tengo trabajando en el PER de la tercera edad. Pero, aquí entre nosotros, y para que vayas conociendo los secretos de Estado, te diré que la abuelita, en realidad, era un travestón menorero que se beneficiaba a todas las tiernas caperucitas que venían por el bosque a coger fresas, champi y bonsáis.

— Cuánta maldad esconde la Historia, seor zorro —se perplejizaba Caperucita Aznar. [...] (Umbral, 1996c)

En otra fábula Umbral le contrasta con «un gobernante indeciso, inmaduro, rectificativo, inseguro, un poco tonto» además de «sentimental, sensible y sensitivo» (Umbral, 2005b), José Luis Rodríguez Zapatero, de quien no se fía por no gustarle sus ojos claros (Umbral, 2000b):

Zapatero es un cisne adolescente en una pelea de gallos. Aletea mucho las alas, afila el pico, produce sonidos belicosos y anda como a saltos por los travesaños de la dialéctica. De vez en cuando pierde una pluma, pero peor será cuando todo el gallinero esté poblado de plumas navegantes y folios flotantes que no le dejan al propio Zapatero ver la realidad.

Aznar es un zorro sombrío y mesetario que da zarpazos clínicos y seguros. Se mueve con gestos cautelares a través del gallinero y de vez en cuando suelta un zarpazo que es todo un romance de lobos. (Umbral, 2003a)

Ingenuo, bondadoso, inexperimentado, o sea en «el bachillerato político» (Umbral, 2004c), su política que consiste en «habla[r] de la democracia como del paraíso político al alcance de la mano y habla[r] de los españoles como de unos arcángeles que zurean por ahí

³⁴ Entre el 18 de octubre de 1975 y el 24 de abril de 1976 Francisco Umbral, Carlos Luis Álvarez, Manuel Vicent, Ramón (dibujos) publicaron una versión política de *Caperucita y los lobos* en 27 artículos en doble página (nº 180-207) que luego será reeditada en libro en Madrid por A. Q. Ediciones, 1976. Véase también al respecto el estudio de Bénédicte de Buron-Brun (2015b).

llevándose en el pico unas cuantas autonomías, un ramillete de privilegios, pero nada más» (Umbral, 2004c) dista mucho de convencer a Umbral quien desea que «se le pase pronto ese lastre juvenil» (Umbral, 2000c). De momento le lueven comparaciones poco amistosas: «ZP insiste en hablar como un agustino de León» (Umbral, 2004c); asemeja las «promesas y baladronadas» de este «señor muy palabrón» a «las promesas huecas de Don Quijote», «dos españoles a quienes hemos llamado locos por no llamarles incapaces» (Umbral, 2005a). «En resumen, [concluye] tenemos una España trampeante dirigida por un chico dubitativo como un Hamlet del ciclo góticoleonés.» (Umbral, 2005b). Mas el paso del tiempo no arregla las cosas, según se nota en este retrato de un trapicheante Zapatero que nada entre dos aguas:

Lo que sí podemos saber, a través de la ciencia, es que Rodríguez Zapatero, más que un presidente democrático es una especie marina desconocida, pero simpática. Ya están los oceanógrafos hablando muy en serio de este personaje que mimetiza misteriosamente a ZP por su capacidad para sonreír de reunión en reunión, de almuerzo en almuerzo, de sesión en sesión, etcétera. (Umbral, 2006c).

Sin embargo, de la misma manera que sus predecesores han dejado en nuestras memorias unas huellas indelebles, a veces fútiles, anecdóticas (Felipe González y su pasión por los bonsáis, Aznar y el pádel...), de Zapatero nos ha marcado su sempiterna sonrisa. El columnista no puede dejar de recordar «la sonrisa enérgica» (Umbral, 1980d) de Adolfo Suárez *versus* el rostro adusto de Aznar y, a la par, responde a la oposición/Rajoy:

[...] atendiendo al carácter permanente de su sonrisa, apodaríamos a Zapatero como el Giocondo o la Gioconda. Después de Leonardo, nadie había dado tanta perennidad y eficacia a una sonrisa. Rajoy dice que esto de la sonrisa inmanente de Zapatero puede acabar en el cachondeo padre. Tampoco es eso. [...] Adolfo Suárez, además de enterrar a Franco reinauguró la sonrisa española como el alcalde poblano que inaugura una fuente pública. La verdad es que Zapatero sonríe demasiado y eso le desvaloriza, pero tampoco vamos a ser sempiternamente un pueblo adusto y barbado que pone firmes a los caballos sólo con un gesto. ZP saldrá bueno o malo, pero quedará para siempre por su sonrisa familiar y fácil. Aznar prefería conceder un regadío a conceder una sonrisa. (Umbral, 2004a).

Una sonrisa que Umbral, en el caso de Aznar, sintetiza tipo refrán: «Hombre de sonrisa hueca, gallina clueca» (Umbral, 1996i). La asociación de imágenes reforzada por las aliteraciones le ridiculiza mientras que refiriéndose a Suárez el columnista ofrece una caricatura mucho más estilizada y en perfecta correspondencia con «la línea cheli cortefiel» (Umbral, 1979c) y el clasicismo del presidente, con su «perfil recortado» y el pelo «esculpido a navaja» (Umbral, 1977d) como también lo plasman los caricaturistas Peridis -con su famosa columna jónica, símbolo del poder y de la democracia cuya cuna es Grecia (Umbral, 1977f)-

o Máximo (Umbral, 1980a). Un retrato opuesto al lirismo pictórico que proyecta en Felipe González pero que corresponde plenamente a lo que refleja el andaluz: «Lo que en otros no envidiaban, Felipe, ya lo envidiaban en ti: zapatos color corinto (y tan corinto), medallones de marfil, y ese cutis amasado con azucena y jazmín.» (Umbral, 1977b).

Si el escorzo no tiene secreto para Umbral, gran lector de Gide, maestro absoluto de la figura en la literatura francesa, le va a dar un magistral toque personal con el uso de otro carácter tipográfico, la barra. Aunque común en el ámbito bancario donde de joven había trabajado, entre los estructuralistas (Barthes) que había leído, le debe a Gonzalo Torrente-Ballester, en particular *La saga/fuga de J. B.*, su incorporación a la escritura (Umbral, 1979a). Muchos son los ejemplos ya presentes en este estudio por lo cual me limitaré a subrayar la variedad de lecturas de las barras y a veces la complejidad de comprensión inmediata de algunos títulos por parte del lector que, intrigado, será abocado a recorrer la columna para levantar el misterio que no desvela de entrada. Éste es el caso de «Suárez/46» (Umbral, 1978a) que acuña para felicitar el cumpleaños del presidente (46 años), o el de «ZP/DG» (Umbral, 2007a) en el cual Umbral desdobla a Zapatero en Dorian Gray, el protagonista wildeano. Así pues la barra cobra una multitud de significados desde la conjunción coordinante hasta la comparación, pasando por el juego de palabras, la alusión, la denotación o la connotación pero, además, adopta un sentido variado y singular cuando se inserta un concepto/imagen (referente a algún rasgo o carácter peculiar de la persona) entre el nombre y el apellido. De este modo Umbral logra remarcar el mal genio de Fraga uniendo concisión, impacto y eficacia estilísticos: «**Calvo Sotelo** le impuso para que le sirviera fielmente en TVE, pero Robles Piquer, al decir de las estadísticas y del vampiro del puente aéreo, o sea **Senillosa**, a quien ha servido fielmente es a su cuñado **Manuel/Temporal/Fraga.**» (Umbral, 1982c).

Huelga decir que el nombre hace al hombre como reza el tópico. Umbral, quien ha ido a Madrid para forjarse un nombre en el mundo de las letras, se lo advierte a su «admirado Felipe/Isidoro» (Umbral, 1980b), en adelante «presidente/cohiba» (Umbral, 1985):

Felipe, con el nombre separado del González con una brecha, una muesca entre las dos palabras, y por ese butrón se han colado los nacionalistas pandilleros, los fraguistas tralleros y los comunistas socráticos.

Le va a costar trabajo juntar su nombre con su apellido, otra vez. Ya no es Isidoro ni es Felipe. Ya sólo es el rey destronado que ha perdido unas elecciones monstruo y no se va. (Umbral, 1994c)

En resumidas cuentas, tanto barras como negritas son mucho más que un simple

juego de tintas o de caracteres tipográficos, aunque les hayan dado sus letras de oro a las columnas umbralianas. Cargar las tintas para imprimir negritas no equivale *de facto* a caricaturizar (del italiano *caricare*: ‘cargar, exagerar’) a las personas citadas; éstas actúan como un fogonazo –de gran eficacia si reparamos en el éxito que tuvieron–, como el sésamo que se abre a la libertad de expresión. Una libertad que permitiría torcer esas «barras de hierro de **Franco**», esas rejas tras las cuales posarían Umbral, Cándido y Manuel Vicent en su época de *Hermano Lobo* para simbolizar esa férrea censura sufrida en carne viva³⁵; una libertad escritural para encaminarse hacia «la libertad oblicua de la democracia, en que los barrotes se han inclinado, como dando amnistía vigilada a los escritores carcelarios de España» (Umbral, 1979a). Desde el atrio de la libertad esboza Umbral un friso risueño, mordaz, caricaturesco, chirriante e hiriente de la vida política, social y cultural de la joven democracia española. Entre negritas y barras su «columna/viñeta» (Umbral, 1983a) no pretendía ser sino la estampa de la libertad de expresión recobrada.

³⁵ Véase la serie de fotos en el álbum de la Fundación Umbral.

BIBLIOGRAFÍA

- Albert, Concha (2001), «Francisco Umbral», *Telva*, nº 743, marzo 2001, p. 44.
- Buron-Brun, Bénédicte de (2015a), «Galería de retratos: Adolfo Suárez, “el príncipe de la transición”», Francisco Umbral y la Prensa. Verdades y contraverdades del Cuarto Poder. Bénédicte de Buron-Brun (ed.), Sevilla, Renacimiento, 2015.
- Buron-Brun, Bénédicte de (2015b), «Umbral, Cándido, Vicent: Los tres Hermanos Lobos del tardofranquismo», *El humor y la ironía como armas de combate: decir la verdad, desviar la verdad. Literatura y prensa en España 1960-2010*. Béatrice Bottin y Bénédicte de Buron-Brun (eds), Sevilla, Renacimiento, 2015.
- Crespo de Lara, Pedro (2014), *Triunfó la libertad de prensa*, Madrid, La Esfera de los Libros.
- Cuartango, Pedro G. (2007), «Bajo el signo de la “Z”», en «Vidas paralelas», *El Mundo*, 20-10-2007.
- Dantzig, Charles (2005), *Dictionnaire égoïste de la littérature française*, Paris, Grasset.
- del Hogar, Ángel (1968), *Para ti, novia y esposa*. Bilbao, Desclée de Brouwer.
- del Pozo, Raúl (2010), «Futuro de la prensa», en «El ruido de la calle», *El Mundo*, 18-10-2010.
- del Pozo, Raúl (2014), «Umbral», 1989-2014. 25 años de *El Mundo*, 23-10-2014, p. 314.
- Fontes, Ignacio (2004) *El humor como arma de intervención en la realidad: de La Codorniz a Por Favor y Muchas Gracias*.
<www.tebeosfera.com/1/Obra/Libro/Monografía/ElParlamento/2_HumorArmaIntervencion.pdf>
- Gómez de la Serna, Ramón (1930), «Gravedad e importancia del humorismo», *Revista de Occidente*, 1930, LXXXIV, p. 352.
- Gracia Armendáriz, Juan (1992), Entrevista personal con el autor, Majadahonda, 15-03-1992.
- Gracia Armendáriz, Juan (1995), *El artículo diario de Francisco Umbral (1957-1988). Análisis y documentación*. Tesis para la obtención del grado de Doctor en Ciencias de la Información bajo la dirección del Prof. Dr. Joaquín Garrido Medina, Universidad Complutense de Madrid.
- Hernández Lorca, Felipe Julián (2011), «Conflictos prensa-poder durante los gobiernos socialistas», Congreso Internacional de Historia «La época socialista: 1982-1996».
Disponibile en línea: <www.congrehistoriasocialista.es/pdf/5Ccultura>
- Herrera, Ángel-Antonio (1991), *Francisco Umbral*. Madrid: Grupo Libro 88.
- Maqua, Javier (1993), «Negocio de funámbulo», *El Mundo*, 22-01-1993.

- Martínez Rico, Eduardo (2003), *Umbral. Las verdades de un mentiroso ilustre*, Gijón, Llibros del Peixe.
- Otero, Luis (1999), *Mi mamá me mima*. Barcelona, Plaza & Janés.
- Romero, Ana (2013), *El triángulo de la Transición. Carmen, Suárez y el Rey*, Barcelona, Planeta.
- San Sebastián, Isabel (2007), «Con “Z” de...», en «La Trastienda», *El Mundo*, 20-10-2007.
- Sánchez-Vicente, Consuelo (2002), *El poder de la prensa*. Madrid, Temas de Hoy.
- Schoentjes, Pierre (2001), *Poética de la ironía*. Paris: Seuil.
- Segrelles, Paloma (2012), *Tal como somos*, Madrid, La Esfera de los Libros.
- Umbral, Francisco (1976), «Más mujeres», en «Diario de un snob», *El País*, 02-12-1976.
- Umbral, Francisco; Álvarez, Carlos Luis; Vicent, Manuel; Ramón (1976), *Caperucita y los lobos*, Madrid, A. Q. Ediciones.
- Umbral, Francisco (1977a), «España negra», en «Diario de un snob», *El País*, 28-01-1977.
- Umbral, Francisco (1977b), «Felipe», en «Diario de un snob», *El País*, 19-06-1977.
- Umbral, Francisco (1977c), «La cojera de Suárez», en «Diario de un snob», *El País*, 03-02-1977.
- Umbral, Francisco (1977d), «La democracia es cara», en «Diario de un snob», *El País*, 06-03-1977.
- Umbral, Francisco (1977e), «Las municipales», en «Diario de un snob», *El País*, 08-07-1977.
- Umbral, Francisco (1977f), «Los marginales», en «Diario de un snob», *El País*, 26-05-1977.
- Umbral, Francisco (1977g), «Suárez-Fraga», en «Diario de un snob», *El País*, 13-03-1977.
- Umbral, Francisco (1978a), «Suárez/46», en «Diario de un snob», *El País*, 27-09-1978.
- Umbral, Francisco (1978b), «La declaración de la renta», en «Diario de un snob», *El País*, 09-07-1978.
- Umbral, Francisco (1979a), «Las barras», en «Spleen de Madrid», *El País*, 29-06-1979.
- Umbral, Francisco (1979b), «Las negritas», *El País*, 08-07-1979.
- Umbral, Francisco (1979c), «Los elegantes», en «Spleen de Madrid», *El País*, 20-10-1979.
- Umbral, Francisco (1979d), «Suárez-Giscard», en «Spleen de Madrid», *El País*, 24-10-1979.
- Umbral, Francisco (1979e), «O sea que soy rojo», en «Spleen de Madrid», *El País*, 20-07-1979.
- Umbral, Francisco (1980a), «González», en «Spleen de Madrid», *El País*, 16-11-1980.
- Umbral, Francisco (1980b), «La transparencia», en «Spleen de Madrid», *El País*, 04-06-1980.
- Umbral, Francisco (1980c), «Yo y Ramón», en «Spleen de Madrid», *El País*, 01-07-1980.
- Umbral, Francisco (1980d), «El presidente», en «Spleen de Madrid», *El País*, 07-05-1980.
- Umbral, Francisco (1981a), «Cenar con Sara», en «Spleen de Madrid», *El País*, 24-09-1981.
-

- Umbral, Francisco (1981b), «Comic», en «Spleen de Madrid», *El País*, 27-03-1981.
- Umbral, Francisco (1981c), «Democracia vigilante», en «Spleen de Madrid», *El País*, 14-03-1981.
- Umbral, Francisco (1981d), «El pesimismo», en «Spleen de Madrid», *El País*, 12-03-1981.
- Umbral, Francisco (1981e), «El presidente», en «Spleen de Madrid», *El País*, 24-05-1981.
- Umbral, Francisco (1981f), «La caza de Suárez», en «Spleen de Madrid», *El País*, 13-11-1981.
- Umbral, Francisco (1981g), «Las rogativas», en «Spleen de Madrid», *El País*, 01-12-1981.
- Umbral, Francisco (1981h), «Paco Rabal», en «Spleen de Madrid», *El País*, 22-09-1981.
- Umbral, Francisco (1981i), «Pinocho», en «Spleen de Madrid», *El País*, 09-10-1981.
- Umbral, Francisco (1981j), «Que le hagan ministro», en «Spleen de Madrid», *El País*, 01-07-1981.
- Umbral, Francisco (1982a), «Castedo», en «Spleen de Madrid», *El País*, 19-01-1982.
- Umbral, Francisco (1982b), «La cigüeña y el zorro», en «Spleen de Madrid», *El País*, 19-06-1982.
- Umbral, Francisco (1982c), «La democracia», en «Spleen de Madrid», *El País*, 10-06-1982.
- Umbral, Francisco (1982d), «Salvar la P» («Spleen de Madrid», *El País*, 26-11-1982.
- Umbral, Francisco (1983a), «Fraga huye», en «Spleen de Madrid», *El País*, 17-11-1983.
- Umbral, Francisco (1983b), «Prensa y Gobierno», *El País*, 24-10-1983.
- Umbral, Francisco (1983c), «Rubempré», en «Spleen de Madrid», *El País*, 09-12-1983.
- Umbral, Francisco (1983d), «Los depurados», en *El País*, 28-02-1983.
- Umbral, Francisco (1984a), «Cartas a Ana», en «Mis queridos monstruos», *El País*, 14-05-1984.
- Umbral, Francisco (1984b), «La elipse», *El País*, 27-05-1984.
- Umbral, Francisco (1985), «La elipse», en «Spleen de Madrid», *El País*, 10-03-1985.
- Umbral, Francisco (1986), «La elipse», *El País*, 01-06-1986.
- Umbral, Francisco (1991), *El socialfelipismo. La democracia detenida*. Barcelona: Ediciones B.
- Umbral, Francisco (1994a), «Aznar», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 16-06-1994.
- Umbral, Francisco (1994b), «El Rey y Aznar», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 06-11-1994.
- Umbral, Francisco (1994c), «FG», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 15-06-1994.
- Umbral, Francisco (1994d), «La soledad de FG», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 17-04-1994.
- Umbral, Francisco (1994e), «La mano», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 08-10-1994.
-

- Umbral, Francisco (1995a), «Cuentos políticos», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 02-12-1995.
- Umbral, Francisco (1995b), «Glez. está gordo», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 06-05-1995.
- Umbral, Francisco (1995c), «Relectura de Aznar», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 21-04-1995.
- Umbral, Francisco (1996a), «Aznar como Peter Pan», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 04-04-1996.
- Umbral, Francisco (1996b), «Aznar y el Cid», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 07-03-1996.
- Umbral, Francisco (1996c), «Caperucita y el zorro», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 15-03-1996.
- Umbral, Francisco (1996d), «Dejar hablar», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 18-05-1996.
- Umbral, Francisco (1996e), «El fletán», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 16-12-1996.
- Umbral, Francisco (1996f), «El pádel», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 25-06-1996.
- Umbral, Francisco (1996g), «Felipe», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 06-05-1996.
- Umbral, Francisco (1996h), «La tanqueta Arancha», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 19-07-1996.
- Umbral, Francisco (1996i), «Reflotar al jefe», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 09-09-1996.
- Umbral, Francisco (1997a), «Aznarín / Glez.», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 02-05-1997.
- Umbral, Francisco (1997b), «Por fin, el humor», *El Mundo*, 28-07-1997.
- Umbral, Francisco (1998a), «Aznar, hijo del agobio», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 22-05-1998.
- Umbral, Francisco (1998b), «El humor», *El Mundo*, 14-03-1998.
- Umbral, Francisco (1998c), «Progres y progresistas», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 28-07-1998.
- Umbral, Francisco (2000a), «La rodilla de Aznar», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 02-09-2000.
- Umbral, Francisco (2000b), «Ojos claros (Zapatero)», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 18-07-2000.
-

- Umbral, Francisco (2000c), «Zapatero, de largo», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 05-09-2000.
- Umbral, Francisco (2003a), «El cisne y el zorro (fábula)», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 20-02-2003.
- Umbral, Francisco (2003b), «Humor 60»; *El Mundo*, 19-05-2003.
- Umbral, Francisco (2003c), «Zapatero», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 22-02-2003.
- Umbral, Francisco (2004a), «El Giocondo», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 28-04-2004.
- Umbral, Francisco (2004b), «Humor blanco, humor negro», *El Mundo*, 09-03-2004.
- Umbral, Francisco (2004c), «PJ y ZP», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 26-04-2004.
- Umbral, Francisco (2005a), «Don Quijote y ZP», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 05-03-2005.
- Umbral, Francisco (2005b), «El desvariante ZP», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 06-10-2005.
- Umbral, Francisco (2006a), «La Guardia Suiza de ZP», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 24-01-2006.
- Umbral, Francisco (2006b), «Zapatero y Alicia», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 25-10-2006.
- Umbral, Francisco (2006c), «ZP», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 27-09-2006.
- Umbral, Francisco (2007a), «ZP/DG», en «Los placeres y los días», *El Mundo*, 15-06-2007.
- Umbral, Francisco (2017), *Mis queridos políticos*, edición de Guillermo Laín Corona, Sevilla: Renacimiento, 2017.
- Vigny, Alfred de (1864), *Les destinées*. Paris, Michel Lévy frères.
- VVAA, *Libro de estilo*. Madrid: Ediciones El País, 12ª edición, 1996, p. 77.

SOBRE LA AUTORA

Bénédicte de Buron-Brun

Profesora Titular acreditada en la Université de Pau et des Pays de l'Adour (Francia). Especialista en Francisco Umbral, ha escrito numerosos artículos, ha organizado varios coloquios internacionales y ha coordinado otros tantos libros sobre su obra literaria y periodística: *Francisco Umbral: una identidad plural*, *Mujeres de Umbral*, *Francisco Umbral. Memoria(s): entre mentiras y verdades*, *Francisco Umbral. Verdades y contraverdades del Cuarto Poder* así como el Monográfico 1 (2017) de la revista *Actio Nova* (DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/actionova2017.m1>) *Homenaje a Francisco Umbral*, en colaboración con Juan Carlos Gómez Alonso, y la edición de *Treinta cuentos y una balada* de Francisco Umbral (Renacimiento, 2018). Sus trabajos versan también sobre otros autores españoles e hispanoamericanos y sobre traducción especializada. En torno a estos temas ha editado los volúmenes *Identité, altérité, interculturalité : perceptions et représentations de l'étranger en Europe et dans l'Arc Atlantique*, *Poétique et traduction* o *El humor y la ironía como armas de combate: Literatura y medios de comunicación en España (1960-2014)*.

Contact information: Correo electrónico: benedicte.deburonbrun@univ-pau.fr